

I LOVE MADRID

Instantes de la ciudad eterna

Abierta 24 horas para todo y para todos. Así es esta urbe costumbrista y moderna, que mezcla lo tierno con lo canalla y que esconde rincones multiculturales e impactantes. 'Retratos de Madrid', de Javier Aranburu, recoge estos escenarios.

Texto Barbara Schmidt



El 'tetrís' egipcio. En 1968, el gobierno egipcio regaló a España una joya arquitectónica de 2.200 años de antigüedad, como agradecimiento a la ayuda en el estudio y salvamento de los templos de Nubia, amenazados por la construcción de una presa. Los bloques navegaron hasta Valencia y llegaron por carretera a Madrid, destino final, pero montarlos fue un dolor de cabeza. Finalmente, el **Templo de Debod** se situó en el Parque del Oeste, se completó con piedra blanca -para distinguir la parte original-, se rodeó de un estanque y se inauguró en 1972. Desde entonces, los atardeceres, que tiñen sus muros de naranja, cautivan a las cámaras.



De oro puro. La esquina que cierra la calle Alcalá con la Gran Vía es el **edificio Metrópolis**, uno de los iconos de la capital. Inaugurado en 1911 por La Unión y el Fénix, en los años setenta fue vendido a la compañía Metrópolis y, desde entonces, su aire afrancesado es (literalmente) un broche de oro: el de los 30.000 panes de oro de 24 quilates en su cúpula de pizarra.

Estar en la gloria. Historia y mitología se alían en la azotea del **Palacio de Fomento** para mostrar una de las imágenes más icónicas de Aramburu: las esculturas de bronce -las originales, de mármol, se retiraron- de La Gloria, con la Ciencia y el Arte, flanqueadas por dos gigantes Pegasus y las notas del violín de **Ara Malikian** sobre el skyline madrileño.



El arca de Noé. El depósito que surtía de agua el antiguo Matadero y Mercado de Ganados es hoy el Depósito de Especies, una torre compacta que, desde sus 25 m de altura, vigila lo que se cuece en **Matadero Madrid**. Aquí conviven madre selvas, ciruelos, higueras y las plantas que camparon a sus anchas hasta 2007, cuando se convirtió en el actual contenedor cultural.

Un jardín ilustrado. Los Duques de Osuna encargaron construir esta joya del Romanticismo a un jardinero francés -había trabajado para María Antonieta- amante también del estilo inglés. El resultado es el parque de **El Capricho**, un oasis verde (y muy desconocido) en plena ciudad, que combina laberintos, parterres, templos, lagos y hasta un búnker de la Guerra Civil.





Un crisol de culturas. Uno de los barrios más longevos de Madrid, con 500 años de antigüedad, es también uno de los abanderados en lo que a multiculturalidad se refiere. Aquí conviven cerca de 80 nacionalidades diferentes y el aroma de los restaurantes senegaleses anima los festivales indios de Bollywood o las casticísimas fiestas de San Lorenzo. Entre antiguas corralas y amenazas de gentrificación, **Lavapiés** despliega un afán de aglutinar que le viene de años, de cuando acogió a judíos conversos y eligió nombres que exaltaban la religiosidad de sus calles como Ave María o Calvario, cuyo desnivel hacía que recorrerla en Vía Crucis fuera un castigo.



El arte del trapicheo. Tan famoso como el de Portobello, en Londres, o el Porta Portese de Roma, **El Rastro** es el gran mercado al aire libre de la capital. Cada mañana de domingo, sus hileras de puestos –alrededor de 3,500 vendedores– congregan a más de 100.000 curiosos, paseantes y regateadores profesionales listos para encontrar el gran chollo: un mueble vintage, un enchufe, un vinilo descatalogado... La vida bulle en este espacio vibrante en el que todo tiene su historia: aquí se arrastraban las reses sin desollar hasta las tenerías de la zona dejando un reguero de sangre, de ahí el nombre de El Rastro y de su calle principal, la Ribera de Curtidores.



Por encima de todo. Más de 6 metros de alto -la lanza mide 8-, 3.000 kilos de peso, un millón de pesetas de la época (1966) para izarla... las cifras de esta estatua, en la azotea del **Círculo de Bellas Artes**, impresionan. Es Minerva, la diosa romana de la sabiduría, las artes y la estrategia militar que, desde su privilegiada atalaya, contempla el ritmo frenético de la ciudad.

La ruta del ganado. Cada año, desde 1994, una 2.000 ovejas merinas y 100 cabras retintas caminan desde León a Madrid en una marcha que reivindica el uso de las antiguas cañadas reales. Es la **Fiesta de la Trashumancia**, una jornada que concluye con la llegada del rebaño a Cibeles y el pago de los maravedíes y que genera imágenes tan anacrónicas como deliciosas.



Viaje al pasado. Se inauguró en 1919 como una de las 8 estaciones de la línea 1 del metro de Madrid pero, en 1960, su situación en curva imposibilitó que se pudiera ampliar y la **estación de Chamberí** terminó cerrando. El apodo de *fantasma* le ha perseguido hasta 2006, año en que reabrió sus puertas para mostrar la publicidad de la época, los andenes, las taquillas...

Un mar de flores. Al este de la ciudad, en el distrito de San Blas, la **Quinta de los Molinos** es uno de los parques históricos más desconocidos por los propios madrileños. Sus 25 hectáreas de olivos, pinos, palacetes y fuentes son un antídoto contra la asfisia urbana pero lo mejor llega en marzo, cuando miles de almendros florecen e inauguran la temporada de primavera.



El 'flagship' más castizo.

Imposible venir a Madrid y no fotografiar uno de sus iconos más reconocibles: el **Edificio Capitol**, recién nombrado Bien de Interés Cultural. El Edificio Carrión -es su verdadero nombre, pero se le conoce por el de los cines- nació en 1933 con madera de líder y con el germen de la modernidad: fue el primero en instalar un sistema de refrigeración centralizado. Su estética art decó recuerda al Flatiron Building neoyorquino pero la imagen más revisitada es la de Santiago Segura y Alex Angulo colgados en el letrero de Schweppes, en *El Día de la Bestia*.

**RETRATO DE MADRID.**

JAVIER ARANBURU.

Ed. PHOTOCLUB

22,95 €

Escenas costumbristas, paisajes de vanguardia, secretos históricos, curiosidades... Madrid despliega un catálogo de encantos a los que a veces cuesta acercarse, cientos de momentos únicos que Javier Aranburu ha recopilado en este libro. Parisino de nacimiento y madrileño de adopción, el autor echa en su mochila su pasión por la ciudad, muchos años de experiencia y una extraordinaria sensibilidad y nos invita a este paseo visual con el que entender la complejidad de Madrid. Es la gran ciudad que nunca duerme, la urbe poliédrica, ese gran pueblo que a veces se viste de domingo con un traje de modernidad.